VOL. 2

RELATOS CORTOS

MP3 • METRO • CAFÉ

VICTOR
EL BIZARRO

RELATOS CORTOS VOL. 2

CONTENIDO

3 MP3
4 METRO
5 CAFÉ

Título original
Relatos cortos. Volumen 2

© Víctor Martín Rodríguez, 2025

Diseño, maquetación, textos e ilustraciones
© Víctor Martín Rodríguez, 2025 *(Víctor el Bizarro)*

Todos los derechos reservados. Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legales previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea mecánico o electrónico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito del titular del copyright. Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, establecimientos, marcas y/o empresas, lugares y sucesos que aparecen en esta publicación son producto de la imaginación del autor, o bien se usan en el marco de la ficción. Cualquier parecido con personas reales (vivas o muertas), establecimientos, marcas y/o empresas, lugares y acontecimientos es pura coincidencia. El autor de esta obra no busca fomentar ni animar a realizar ninguna de las conductas y/o acciones reflejadas en la misma.

VICTORELBIZARRO.COM

MP3

Mi mamá está preocupada, dice que tengo una «adicción». A escondidas, mi hermana mayor está intentando ayudarme: me ha grabado un audio. ¿El tratamiento? Escucharlo a diario.

Enciendo la *tablet*. Abro la *app* y selecciono *Antídoto.mp3*. Pulso *play*: ruido blanco…

«Hola hermanito. Lo primero: desactiva el Wi-Fi y activa el modo avión. Ahora, cierra los ojos. Bienvenido a tu tiempo de *desconexión digital*. Permite descansar a tu dedo índice de un *scroll* infinito sin sentido: un patrón de interacción tan tan adictivo que lo han comparado abiertamente con los "polvitos blancos mágicos" de los que ya hablamos en su día. Es "dopamina pura" a 500MB simétricos… Tú todavía eres pequeño para saber de estas cosas, pero, grábate a fuego esto: si no pagas por los servicios, *tú* eres el producto…

»Sí, Saúl. Las redes sociales se pelean por tu tiempo, eres subastado al mejor postor. Te muestran contenido que te mantenga pegado a la pantalla, anuncios entre medias, material cada vez más transgresor; cada vez más extremo y violento rellenando los "agujeros negros" de tu perfil a su antojo. Mmm… Sí, para que lo entiendas: hacen lo mismo contigo que cuando tú modelas esas figuritas de plastilina. Tú decides si las pones nariz respingona, piernas esmirriadas o robustos antebrazos… y así generas su personalidad, a través de su aspecto. Es lo mismo, pero en este caso ellos hurgan en tu cerebro hasta manipular tu identidad.

»Escucha peque, las *fake news* atraen la atención un 60% más que las reales… son el gancho perfecto para tus ojos. Recuerda esto: tus contenidos son diferentes a los del resto. Te ofrecen lo que quieres ver, generan una brecha con todo aquel que piense diferente… Nos polarizan deliberadamente mostrándonos un espectro limitado de la realidad. Es… como si te quitasen de tu caja de rotuladores el verde, el azul y el amarillo. Tus dibujos ya nunca podrían tener esos colores, ¿verdad? Imagínate, ¡hierba morada!

»Saúl, deja en blanco la mente… ¿Te acuerdas de la peli que vimos el otro día, *The Matrix*? ¿Cómo "despertar" si no eres consciente de su existencia? Ahora… *ya* lo eres. Pero, ¡no saltes al vacío desde un rascacielos! ¡Que mamá me empuja detrás! Tan solo es una metáfora… pregunta a tu seño y que te lo explique. Venga, ¡al lío!, que me distraigo.

»Hoy en día la desinformación es el lenguaje universal de las redes sociales. No te dejes engañar. Son capaces de desestabilizar un país a cambio de un puñado de euros… Ya lo hacen con la autoestima de millones de personas en busca de validación constante… ¿No es suficientemente dura la vida como para, además, añadir tal tasa de estrés y frustración a un duendecillo como tú?

»Acuérdate: en tiempos en los que las redes sociales nos conectan a todos, estamos más solos que nunca.

»Y, ahora, abre los ojos. Fuera modo avión; activa Wi-Fi; vuelve a conectarte al mundo digital. Ya sabes, lo primero de todo, accede a mi perfil en todas las redes sociales que te enseñé. No te distraigas con nimiedades, y dale *like* a todas mis fotos y vídeos nuevos. ¡Y al menos escribe dos comentarios!, que el perfil tiene que crecer. ¡Venga Saúl! Hazlo por tu hermanita favorita».

© **Víctor Martín Rodríguez *(Víctor el Bizarro)*, 2025 • victorelbizarro.com** • Todos los derechos reservados. Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legales previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea mecánico o electrónico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito del titular del copyright. Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, establecimientos, marcas y/o empresas, lugares y sucesos que aparecen en esta publicación son producto de la imaginación del autor, o bien se usan en el marco de la ficción. Cualquier parecido con personas reales (vivas o muertas), establecimientos, marcas y/o empresas, lugares y acontecimientos es pura coincidencia. El autor de esta obra no busca fomentar ni animar a realizar ninguna de las conductas y/o acciones reflejadas en la misma.

METRO

Sonámbulo, tarjeta en mano. El constante pitido de los tornos se ha convertido en el *canto de los gorriones* de este ecosistema de metal, plástico y cristal. Tan reconocible, tan identificable… «Abono joven/jubileta: dos pitidos; abono normal: uno largo». Escucho *dos* pitidos a mi derecha. La mujer me mira de reojo, se ha dado cuenta de que soy consciente de su artimaña. Se sonroja. La hago una reverencia con la mano: mis respetos. Desde lo alto de las escaleras mecánicas el resto de viajeros parecen pulgas corre-teando sin sentido. «¡Bienvenido al Madrid subterráneo!».

Legañas en mis pestañas, hileras de fluorescentes con luz fría dibujan escurridizos brillos en las baldosas amarillas… «¿Acaso así veía el mundo L. Frank Baum?».

«Estación en curva, al salir tengan cuidado de no introducir el pie entre coche y andén». Tres transbordos, un carterista y un falso profeta vomitando su retahíla previamente ensayada ante el espejo después, dos metros se me escapan ante mis narices. Miro las pantallas: «Próximo tren en 7 minutos». Miro mi reloj. Miro las pantallas: fundido a negro, rombo rojo. «¡Mierda! Mala señal». Miro el reloj. «¡Joder…!». Me apoyo en la máquina expendedora de preservativos, golpeándola con todo mi peso como válvula de escape ante mi desesperación. «No me puedo permitir llegar otro día tarde», pienso mientras apoyo la frente contra su descascarillada superficie azul. Mis puños cerrados, ocultos en el suave forro aterciopelado de mis bolsillos.

La megafonía se entremezcla con la música de mis cascos, solapando la letra de *Never thought that I could die*: «Por causas ajenas a Metro, el servicio en la línea diez entre las estaciones de Nuevos Ministerios y Gregorio Marañón queda suspendido por un tiempo estimado de una hora. Disculpen las molestias». Mi cerebro descifra el mensaje como si se tratase de la máquina Enigma: «Otro suicidio…».

Saco el móvil y busco una ruta alternativa mientras me entremezclo con un rebaño que sube escaleras, recorre pasillos y *bala* improperios hasta desembocar en el andén de la única línea disponible. Cientos de usuarios esperando impacientes en el andén *versus* una marabunta ansiosa por abandonar el vagón. ¿En mis auriculares? *Heavy is the crown* a todo volumen.

Se abren las puertas, el *desembarco de Normandía* tiene lugar. Dos fuerzas opuestas golpeando entre sí; el símbolo del Yin Yang resquebrajándose por los costados. Unos intentan entrar, otros, salir. La megafonía intercede: «Antes de entrar, dejen salir». Aguanto la compostura, soportando un *tsunami* de carne y huesos. La *carga de los 300* en la batalla de las Termópilas no es nada comparado con la epicidad del momento.

«¿Te quieres quitar?», me escupe uno verbalmente. Otra golpea con el codo contra mi costado. Miradas fulminantes… Una multitud embravecida por abandonar el vagón me rodea; otra desesperada por acceder me precede.

—No pienso perder otro metro. ¡Dejadme pasar!

La música nubla mi pensamiento: me envalentona; la situación me absorbe: soy *yo* contra el mundo. Levanto los puños hasta cubrir mi rostro. De repente, un *tirón* me saca por completo de mi «estado catatónico». Mi alma se desdobla: el guerrero de la epopeya griega se convierte en una cáscara que se resquebraja, un envoltorio del que salgo expulsado hacia atrás. Ahora, *tan solo* quedo yo… «Alguien agarró mi mochila apartándome de la puerta, permitiendo que el gentío pudiese desembarcar». Lo miro rabioso. Lo miro confundido. Lo miro arrepentido. Es… ¿Jorge?

Desde mi perspectiva, acompañada por la música, la escena era legendaria. A ojos del resto, tan solo era *otro imbécil más* con el que lidiar.

© **Víctor Martín Rodríguez *(Víctor el Bizarro)*, 2025 • victorelbizarro.com** • Todos los derechos reservados. Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legales previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea mecánico o electrónico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito del titular del copyright. Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, establecimientos, marcas y/o empresas, lugares y sucesos que aparecen en esta publicación son producto de la imaginación del autor, o bien se usan en el marco de la ficción. Cualquier parecido con personas reales (vivas o muertas), establecimientos, marcas y/o empresas, lugares y acontecimientos es pura coincidencia. El autor de esta obra no busca fomentar ni animar a realizar ninguna de las conductas y/o acciones reflejadas en la misma.

CAFÉ

Martes por la mañana. Suelto el embrague, acelero. Freno, acelero, freno, piso el embrague: el tráfico infernal de la M-30 no hace excepciones.

—Llamar Raquel uni —ordeno al asistente virtual mientras toco el claxon—. ¡Llamar Raquel uni! —mi bebé, en su sillita homologada de cuatrocientos *napos*, llora.

50 minutos después, por fin consigo aparcar a 4 calles de la cafetería. «Sí, lo sé, andando hubiesen sido 15 minutos. ¿Qué le voy a hacer? Soy esclava del asiento calefactable».

—Lo siento mucho, tía. Caravana, zona verde, ya sabes…

—No te preocupes. Apenas acabo de llegar —me responde sonriendo mientras apoya una revista en la mesa—, te he pedido un café Moka, tu favorito.

Aparco el carrito a mi lado. Raquel hace carantoñas al bebé, lo pone caras. Yo tomo un sorbo de café mientras un *cucú-tras* resuena en mis oídos. «Que asco. ¡Está frío!».

—Ya han pasado siete meses desde la última quedada.

-Sí *guapi*. La vida, que no me da —digo mientras hago un gesto al camarero y señalo el café—. Otro, por favor.

—¿Qué tal lo de ser madre? ¿Y el embarazo? —pregunta sin mirarme, cubriendo su rostro para, instantes después, volverlo a mostrar—. Tiene que ser una experiencia maravillosa. ¿Verdad?

Miro a Jorge de reojo: está pataleando al aire, quitándose la mantita a manotazos; observo su boquita: una *trituradora de pezones* desdentada. Raquel le tapa.

—¡Uf! Ya ves, «maravillosísima» —de repente, me apetece jamón—. ¡Y una tosta de jamón! ¡Con aceite virgen extra! —grito al camarero.

»Fíjate —señalo mis caderas—. ¡4 tallas más tía! ¿Y las tetas? Soy un jodido dispensador lácteo con los pezones como *galletas campurrianas*.

Raquel *se ríe*. A mí no me hace ni puta gracia.

—Dos mastitis. ¡Dos! —recalco con los dedos—. ¿Y el pelo? Eso de que te ven radiante durante el embarazo por el «chute» de estrógenos… Mira. ¡Mira! —exclamo mientras tiro de mi cabello y un mechón se queda entre mis dedos.

Raquel asiente boquiabierta. Mira a Jorge, me mira.

—Y, ¿qué te voy a decir del embarazo? Unas estrías en las piernas que parezco una cebra; los últimos meses un reflujo constante —y susurrando, comento—, que… que dicen que es porque el bebé viene melenudo… ¡Pero mírale, pelón! La «viva imagen» de su padre.

Introduzco un trozo de tosta en mi boca mientras río, meneo con nerviosismo el carro —que intuyo que va a empezar a llorar— y, tras sorber un hilillo de veteado que se me había quedado colgando en las comisuras, continúo:

—Ah. Sí tía, ¡y una muela se me cayó! —abro la boca, señalando con la lengua el hueco. En las pupilas de Raquel se refleja el espacio vacío entre dientes, junto con trozos de pan y jamón a medio masticar—. ¿Sabes por qué las ventanas de las habitaciones del ala de maternidad no tienen manilla? —miro a Raquel fijamente, espero unos segundos—. Por la depresión postparto. ¡Las madres se lanzaban al vacío con sus hijos en brazos!

Me fijo en que no ha tocado el café desde que empezamos a hablar. «¡Se le va a quedar frío!».

—Al menos los 7 puntos de la episiotomía ya no supuran, y mi entrepierna *apenas* echa tufo a pescado podrido. ¡Así que ni tan mal! —enfatizo sonriendo irónicamente.

Me fijo en su semblante compungido: una lágrima recorre su mejilla. Leo el titular de la revista: *Especial bebés*: *los 8 puntos a tener en cuenta para su desarrollo neuronal*.

«Mierda…»; sudores fríos. «En la hora…»; carraspeo. Estiro el brazo hasta alcanzar su mano y, apretándola levemente, susurro con dulzura: «Bueno nena. Y tú, ¿de cuanto estás?».

© **Víctor Martín Rodríguez *(Víctor el Bizarro)*, 2025 • victorelbizarro.com** • Todos los derechos reservados. Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legales previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea mecánico o electrónico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito del titular del copyright. Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, establecimientos, marcas y/o empresas, lugares y sucesos que aparecen en esta publicación son producto de la imaginación del autor, o bien se usan en el marco de la ficción. Cualquier parecido con personas reales (vivas o muertas), establecimientos, marcas y/o empresas, lugares y acontecimientos es pura coincidencia. El autor de esta obra no busca fomentar ni animar a realizar ninguna de las conductas y/o acciones reflejadas en la misma.

RELATOS CORTOS VOL. 2

Relatos cortos Volumen 2 contiene tres relatos de diversa índole pero con un nexo en común: **las relaciones interpersonales.**

Déjate seducir por la imaginación del autor de *Historia de un condón* (libro ilustrado), y embárcate en estas breves historias con giros, tramas variadas y finales inesperados de la mano del escritor e ilustrador Víctor el Bizarro.

DESCUBRE MÁS EN
VICTORELBIZARRO.COM/LIBROS

VICTOR EL BIZARRO